LA SALVACIÓN QUE SE PRODUCE EN LA ESFERA DEL CUERPO DE CRISTO.

*Retiro con hermanos de Guatemala y El Salvador
Ciudad Merliot, sábado 3 de abril de 2010 y
Culto en Nuevo Lourdes, domingo 11 de abril de 2010*

Antes de iniciar este estudio, quiero decirles que ciertamente, nosotros hemos ido avanzando en luz acerca de la verdad del cuerpo de Cristo, pero hemos logrado comprender muy poco acerca de los efectos de esta verdad. En otras palabras, puedo decirles que es notorio como las iglesias que caminamos en comunión y por ende, los miembros que pertenecemos a las iglesias, hemos logrado captar y entender más lucidamente cuando hablamos acerca del Cuerpo de Cristo, sin embargo, en lo que hemos tenido poca luz, es en el “por qué”, “para qué”, y “con qué propósito” Dios le pone tanto énfasis a esta verdad del Cuerpo.

Es tal, la importancia de esta verdad, que podemos decir que la única temática común que encontramos en el Nuevo Testamento, desarrollada por los apóstoles que escribieron las diferentes epístolas, es acerca de Cristo y la Iglesia, pero entender el hecho de que la iglesia es parte de la naturaleza de Cristo, no nos hace conocedores de porqué Dios hizo eso. Nosotros hemos logrado comprender la primera parte. Sabemos que ahora somos miembros de su Cuerpo y que Cristo es corporativo, pero tenemos escasez de revelación en entender el objetivo divino de porqué Dios ha hecho esto.

Al no tener revelación del objetivo divino, para con el Cuerpo de Cristo, terminamos convirtiendo la relación y el compañerismo de los miembros de la iglesia, en una actividad social, la cual no es difícil realizar, porque por naturaleza los seres humanos somos seres sociables, son raras las personas que son antisociales, hasta la gente perversa vive y obra la maldad en sociedad. En cualquiera de las esferas que queramos ver, la mayoría de seres humanos encajará en una sociedad, ya sean estas deportivas, intelectual, de estudio, etc. entonces, podemos caer en el error de concebir al Cuerpo de Cristo como una sociedad más, pues, lo conceptuamos socialmente, lo conceptuamos como un lugar donde podemos tener amigos, pero esto dista mucho de la revelación del Cuerpo de Cristo y de los propósitos por los cuales el Señor conformó al Cuerpo de Cristo. No es malo el aspecto social que podemos obtener en el Cuerpo de Cristo, pero verlo sólo de esa forma es una pobreza espiritual terrible, porque cualquier ser humano buscará una sociedad en la cual estar incluido.

No debemos, entonces, quedarnos conformes sólo con entender genéricamente lo que es el Cuerpo de Cristo y carecer de la realidad práctica del propósito y los alcances que hemos de obtener por medio de la revelación de esta verdad.

DESARROLLO:

Debido a estos razonamientos quiero compartirles lo referente a “la salvación” que se produce en la esfera del Cuerpo de Cristo.

Es necesario saber que cuando la Biblia habla de salvación en el Nuevo Testamento, no se refiere sólo al término que comúnmente entendemos como ser salvos eternamente. La mayoría de los que leen la Biblia de una forma muy infantil, rudimentaria, y con muy poca penetración de comprensión en lo que leen, tienen la connotación de que la salvación es la obra que el Señor hizo para salvarlos del infierno y llevarlos a la eternidad. De manera, que cada vez que aparece la palabra salvación (la cual aparece más de cien versículos en el Nuevo Testamento), obligatoriamente toman esos pasajes y los convierten en referencias a asuntos de salvación eterna. Este error no es sólo de los lectores desapasionados de la Biblia, sino que también es un error que han cometido muchos de los teólogos que se han dedicado a estudiar la Biblia de una manera “profunda”; pues, ellos han querido convertir cuanto versículo aparece de “salvación” en la Biblia, en algo que tenga que ver con la eternidad o ser libres de la condenación eterna. A raíz de esto, a muchos les es tropiezo leer pasajes, donde evidentemente hablar de “salvación” no tiene que ver con la eternidad.

Por ejemplo, leamos lo que dice *1 Timoteo 2:13 Porque Adán fue creado primero, después Eva. v:14 Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión. v:15 Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santidad, con modestia.* En este pasaje, evidentemente la frase “se salvará”, no tiene, absolutamente nada que ver con asuntos de eternidad. Otro ejemplo de esto es el caso de la mujer de flujo de sangre, la cual recibió sanidad al tocar el borde del manto del Señor, y fue sanada al instante y por ello el Señor le dijo: “*Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz*”. No es que ella acababa de recibir salvación eterna, si no fue salva de la muerte que le estaba ocasionando el flujo del que ella padecía. Pero por mal interpretar estos pasajes que sencillamente no tienen que ver con salvación eterna, lo que muchos hacen es estirar esos versos de manera que se confunden ellos mismos y al mismo tiempo confunden a otros.

Veremos a continuación, en efecto de enseñanza, tres esferas donde podemos aplicar la salvación, pero una es diferente de la otra:

1.- LA SALVACIÓN ETERNA:

Obviamente la salvación eterna tiene que ver con ser libres de la condenación eterna. La salvación eterna es aquella que recibimos por la fe, por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; v:9 no por obras, para que nadie se gloríe.

Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. v:17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Estos pasajes y otros similares a estos sí hacen referencia a la salvación eterna.

2.- LA SALVACIÓN PARA EL REINO:

También somos salvos, en cuanto a ser aprobados por el Señor para entrar al reino venidero y reinar con Él. Hay una salvación que tiene que ver con asuntos de la eternidad, pero la Biblia también nos habla de una salvación que tiene que ver con el reino. Si no hacemos una separación entre eternidad y reino, mezclaremos también los conceptos relacionados con ellos en torno a la salvación, los cuales la Biblia los separa muy bien. Anteriormente leímos *Efesios 2:8-9* y *Juan 3:16* que son pasajes que nos hablan de la salvación eterna, la cual, no se obtiene por obras, si no por la fe en Jesucristo, pero ahora veamos lo antagónico que son los siguientes versos.

Lucas 8:10 Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. v:11 Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. v:12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Si alguien toma la salvación de la que hablan estos versos como salvación eterna, está errando en la interpretación de la Escritura. Para comenzar el v:10 dice que está hablando en relación al reino de Dios. Otro detalle a tomar en cuenta es que dice: “*se salven*”. No está diciendo que Dios los salvará, si no que ellos mismos se han de salvar. En el proceso de la salvación eterna, si nosotros creemos, somos el efecto de la acción salvadora de Dios, mientras que en la salvación del reino, “yo” debo de hacer algo para poder salvarme, porque para ganar la recompensa del reino hay que obrar.

Lucas 9:23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. v:24 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará. v:25 Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo? v:26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles. v:27 Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

La temática de estos versos también es acerca del reino. Lo que estos versos dicen acerca de “perder nuestra vida por causa del Señor” no es en referencia a lo eterno, si no al reino, pues, el reino algunos lo ganarán y otros lo perderán. Nuestra salvación eterna es segura sólo por creer, pero para el reino debemos procurar buscar nuestra salvación con obras.

Lucas 13:22 Pasaba Jesús por ciudades y aldeas, enseñando, y encaminándose a Jerusalén. v:23 Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: v:24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

En este pasaje, es obvio que el Señor estaba compartiendo ubicado en el reino, por eso el Señor les dijo: “*Esforzaos a entrar*”, en otras palabras, procuren con esfuerzo salvarse, porque les estaba hablando de ser salvos en relación al reino, pero jamás debemos esforzarnos para alcanzar la salvación eterna, la cual es por gracia.

3.- LA SALVACIÓN QUE SE PRODUCE EN LA ESFERA DEL CUERPO DE CRISTO:

Debemos darnos cuenta, cuan grande y gloriosa es la dimensión del Cuerpo de Cristo, a la cual el Señor nos ha llamado a vivir. El Cuerpo de Cristo no es una filosofía utópica bíblica, tampoco es una manera figurativa de hablar del Señor acerca de Su pueblo, si no que el Cuerpo de Cristo es la realidad existencial de la unión de Dios con el hombre.

Todo el deseo y el plan de Dios, desde el inicio de la creación, era levantar una raza que contuviera su propia divinidad. Para ello el Señor creó al hombre. Hizo a los hombres en forma de vasos que fueran capaces de contenerlo a Él. Su deseo de Dios era verterse, dispensarse, proyectarse y manifestarse a través del hombre. Pero el hombre no apreció el deseo divino y por ello pasaron muchos siglos para que Dios, en Cristo volviera a retomar el Plan divino, un plan que ni Satanás ni el hombre lo iban a poder detener.

Cuando nosotros hablemos del Cuerpo de Cristo, no pensemos que esto es una manera figurativa de llamar al pueblo de Dios, puesto que el verdadero pueblo de Dios fue el Israel del Antiguo Pacto, es más, ellos no sólo por un decir, fueron llamados “el pueblo del Señor”, porque ellos llegaron a ser literalmente una nación poderosa apartada

exclusivamente para Dios. Pero yo no le estoy hablando del cuerpo de Cristo sólo como un nuevo nombre con el que llamamos al pueblo salvado y redimido por la sangre de Cristo. Al mencionar el Cuerpo de Cristo, esas palabras tienen peso, me estoy refiriendo a la esfera de asimilación e incorporación que Dios ha hecho para que usted y yo seamos parte de Él mismo.

Esto es tan real que el Apóstol Pablo ocupa una emocionante terminología al decir que “*somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos*” (Efesios 5:30) Si alguien le cuesta entender estas palabras, auxílese en su mente al pensar en el matrimonio. Esto es la sombra y la figura más cercana que podemos encontrar para hacer referencia a la realidad que existe entre Cristo y la Iglesia. Cuando dos personas se casan, la Biblia dice que llegarán a ser una sola carne. Al principio cuando una pareja está recién casada, lo que los une mayormente es la pasión, el amor que ellos se tienen es pasional, todo lo entienden desde una perspectiva carnal. Pero con el pasar de los años, los que logran aguantar en la carrera del matrimonio, después de 25 ó 30 años, tal vez ya con arrugas en la cara, con algunas libras de más, haciendo todo con más lentitud y con muchas enfermedades que los achacan; ése amor ya no es pasional, ellos han llegado a conocer el verdadero amor, porque si están juntos a esas alturas es porque se han fundido sus pensamientos, sus sentimientos, sus corazones, etc. Ellos han llegado a ser “una sola carne”, es decir, son una sola persona.

A través de esta figura preciosa del matrimonio podemos llegar a entender más o menos qué es lo que sucede en la realidad espiritual entre Cristo y la Iglesia. Seguramente que nos vamos a alejar mucho de la realidad del Cuerpo de Cristo si lo consideramos solamente como una entidad religiosa o como el nombre que se le da al pueblo de Dios en este tiempo. Debemos tener claro que el Cuerpo de Cristo es la asimilación del hombre para llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Es el punto donde lo divino se funde con lo humano.

Entendiendo este punto, lo que menos debemos hacer nosotros es despreciar el ofrecimiento que el Señor nos hace, de poder ser partícipes de Su Cuerpo. Si nosotros no logramos entender la dimensión del Cuerpo, tampoco entenderemos el Nuevo Pacto. Miremos lo que sucedió en el Antiguo Pacto. Cuando el Señor trató con Israel, la Biblia dice que el Señor selló Su pacto con ellos a través de la ley. Él mismo descendió entre ellos con sonido de bocina, quebrando las peñas, derritiendo los montes con fuego, dándoles las tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios, las cuales dio a Moisés y Moisés las enseñó al pueblo. Basados en esa ley, los hijos de Israel entraron en un pacto con Dios, un pacto que sólo sirvió para mostrarle al hombre cuán frágil, débil e impotente era su propia vida delante de Dios.

Nosotros también hemos entrado en un pacto con el Señor, pero este nuevo pacto no consiste en una nueva ley, porque si así fuera, tiempo hace que ya estuviéramos fracasados, tal como le sucedió a los hijos de Israel; si no que el Señor hizo un nuevo pacto conforme a

lo que dice el Apóstol Pablo en *1 Corintios 11:23* “... el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; v:24 y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: *Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. v:25* Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: *Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre...*”. Entonces, lo que el Señor nos ha dado como sello del nuevo pacto es Su cuerpo, en cambio lo que el Señor le dio a Israel para sellar el antiguo pacto fue la ley, con la única diferencia que la ley los mató, en cambio a nosotros el Cuerpo de Cristo nos da Vida. ¡Aleluya! El Señor ya no nos da leyes, ahora nos ha dado Su Cuerpo, pero si nosotros no tomamos de ese Cuerpo, igualmente nos vamos a morir. Sólo que ahora ya no vamos a morir a la manera de la muerte que producía la ley, pues en el antiguo pacto, aparte de que los hombres ya estaban muertos por causa del pecado de Adán; la ley, que provino de Dios mismo, vino a sellar la condena de muerte que el hombre ya tenía, sin embargo, ahora en el nuevo pacto muchos pueden morir espiritualmente por causa de no permanecer en el Cuerpo de Cristo. ¡Ay! de aquellos que teniendo revelación no echan mano del Cuerpo de Cristo, los tales también tarde o temprano morirán.

Conocer la centralidad del mensaje del Señor para nosotros, dependerá de la revelación que tengamos de Su Cuerpo. Recuerdo hace años, (cuando tenía extremada ignorancia en la Escritura, porque ahora reconozco que tengo mucha ignorancia aún) yo pensaba que el Señor hablaba de Su Cuerpo sólo en unos cuantos pasajes del Nuevo Testamento. Ahora me doy cuenta ¡Cuan ignorante era! Porque el Señor en el Nuevo Pacto no habla nada fuera de Su Cuerpo. Déjeme probárselo en *Hebreos 1:1* “*Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, v:2 en estos últimos días nos ha hablado “en” su Hijo...*”. La Biblia que en estos días el Señor sólo habla única y exclusivamente en el Hijo. Cualquier mensaje del nuevo pacto que no incluye al Hijo, no es mensaje de Dios ¡Es esto una exageración, o es lo que dice la Biblia textualmente?. Todo lo que Él nos habla hoy a nosotros nos lo habla en el Hijo. El mensaje del Evangelio de hoy debe ser el Hijo, quien es la cabeza y la Iglesia que es Su Cuerpo. ¡Ah! Hermano, si quieres avanzar en el Señor, no tienes otro camino más, que entrar y dejarte asimilar por el Cuerpo de Cristo.

Nuestro cuerpo mismo nos da ciertas lecciones en cuanto a cómo debemos ser asimilados en la esfera del Cuerpo. Todos sabemos que, ya sea en lo exterior o en lo interior de nuestro cuerpo tenemos algunos miembros que no son muy óptimos o del nuestro gusto. Por ejemplo, alguien puede tener un corazón más pequeño de lo normal, probablemente su corazón pasará con problemas de taquicardia, ú otros malestares, sin embargo, por muchos problemas que tenga nadie llegará a decirle al doctor que le saque el corazón porque no le gusta. Otros tal vez externamente tengan miembros que no sean de su total agrado, sin embargo, son parte de su cuerpo. Hoy en día muchos se operan algunos de sus miembros físicos con los cuales no se sienten muy a gusto, como por ejemplo: la nariz, sin embargo, nadie llega al punto de quitarse la nariz porque no le gusta, todos conservan sus miembros no por la apariencia, si no porque son vitales. Pero pensemos en el siguiente ejemplo:

alguien se traga por accidente un anillo de oro muy costoso, seguramente ese anillo es mucho más hermoso que muchos de los miembros físicos que conforman al cuerpo que se lo acaba de tragar, sin embargo, cuando el cuerpo lo percibe en el estómago, el cuerpo inmediatamente detecta que es un artículo imposible de asimilar en él, así que empieza a realizar distintas acciones con el fin de expulsarlo, ya que, aunque es muy hermoso, si se queda dentro del cuerpo, el organismo sabe que puede causarle alguna enfermedad; por lo tanto, el aparato digestivo hará los procesos necesarios con el fin de expulsarlo. Lo que nunca sucederá es que el cuerpo expulse a uno de sus miembros feos, porque aunque sean muy feos, el cuerpo los cuidará porque son parte de él, sin embargo, el cuerpo expulsará al hermoso y costoso anillo de oro porque no es asimilable en el cuerpo.

Nosotros por lo tanto, debemos darle valor a la dimensión del Cuerpo de Cristo, porque en el Cuerpo tendremos no sólo la oportunidad de entrar en Cristo, si no de ser asimilados en Él. Debemos ocuparnos de entrar, pero también debemos ocuparnos de ser asimilados en el Cuerpo, porque como sucede en lo natural, si el Cuerpo no nos asimila, seguro que tarde o temprano seremos echados fuera de Él. Nosotros debemos volvernos materia asimilable en el Cuerpo, tal como sucede en lo físico con la carne, las verduras, las frutas, etc. Las cuales entran al cuerpo y además se dejan asimilar en el cuerpo volviéndose parte de él. Debemos hacer el esfuerzo espiritual para dejarnos asimilar por el Cuerpo de Cristo.

Quizás alguien se pregunta ¿Cómo podemos ser asimilados en el Cuerpo? No nos debemos preocupar por eso, el proceso es seguro si tan sólo nos humillamos delante de los hermanos. Los hermanos mismos actúan como “jugos gástricos” capaces de deshacer el orgullo humano. Tal vez usted alguna vez llegó vanidoso a la reunión de la iglesia porque estaba estrenando zapatos, pero al llegar a la iglesia le salió al encuentro uno de esos hermanos “digestivos” y el comentario de ese hermano fue: “qué feos tus zapatos”, ¿Qué le sucedió a usted en ese momento? Que usted entró al proceso de asimilación, allí lo empezaron a deshacer. Luego usted desmoralizado se va a sentar a una silla y llega otro hermano “digestivo” a decirle: “hermano, se puede levantar de allí porque ya tenía reservado ese lugar”. ¡Ah! Hermanos, dejémonos asimilar. Lamentablemente hay personas que cuando ven estas cosas lo que hacen es irse de la iglesia, ellos no logran ver que no es que los hermanos sean odiosos, si no que el Señor mismo es quien permite el accionar de la naturaleza humana con el fin de procesar a todos aquellos que han de ser parte de Su Cuerpo. ¡Aceptemos a los hermanos gástricos! Eso nos hará morir a nuestro orgullo, a nuestro mal carácter, en fin, todo nuestro “yo” debe desaparecer y no hay mejor método que “los hermanos”. El beneficio que produce el trato con los hermanos es grandioso, porque el llegar a estar deshechos, nos garantiza que también hemos de ser asimilados en el Señor. Qué precioso que un día ya no exista el “yo” de cada uno de nosotros, si no que por todos sea manifestada la persona de Jesús. Vale la pena que nosotros desaparezcamos para que le demos lugar a la persona de nuestro Señor Jesucristo. No olvidemos que debemos tener la revelación de entrar al Cuerpo, pero también de dejarnos asimilar por el Cuerpo.

Hermanos, nuestro deber como creyentes debe ser entrar al Cuerpo de Cristo, no importando si somos ancianos, apóstoles, santos, etc. debemos adentrarnos a la esfera del Cuerpo. Estando adentro, nos van a cambiar de una ú otra manera. No existe iglesia del Señor que no tenga los elementos (hermanos) necesarios para que de una forma ú otra todos seamos procesados y asimilados en el Cuerpo.

Ahora bien, volviendo al punto central de “La salvación que se produce en la esfera del Cuerpo de Cristo”, podemos decir que al creerle al Señor somos salvos, pero cuando entramos a la esfera del Cuerpo, allí también encontramos una salvación. Leamos:

Hechos 2:37 “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?...”

Como ya explicamos en la Parte I de este estudio, a estas alturas, estos que preguntaron *¿Qué haremos?* Ya estaban salvos eternamente. La razón por la que este pasaje se vuelve oscuro y mal entendido por muchos es porque el mensaje que estaba predicando el Apóstol Pedro era un mensaje integral, en cambio, el mensaje que se predica hoy en día es un mensaje parcial. En la actualidad cuando alguien cree en el Señor Jesús, realmente, podemos decir que por su acto de fe, él ya es salvo eternamente, él ya es libre de la condenación del infierno y tiene seguro entrar un día a la eternidad, pero predicar esto es parcial, porque el mensaje de la salvación va más allá. El Señor no quiere solamente que seamos salvos en cuanto a lo eterno, sino también quiere salvarnos del “sistema del mundo”. Por eso es que estos primeros discípulos que oyeron a Pedro, captaron el mensaje integral de la salvación. Ellos entendieron que tenían que creer en Jesús para asuntos de salvación eterna, pero también entendieron que había algo más que hacer a parte de creer en Cristo. Dios nos abra los ojos para ver que hay que creer en Cristo, pero también hay algo más que hacer después de creer. Sólo mostramos una actitud de ignorancia espiritual cuando cruzamos los brazos conformes de que es más que suficiente con haber creído en Jesús para efectos de salvación eterna. Si bien es cierto, podemos aseverar que creer en el Señor Jesús es una gran ganancia, sin embargo, eso no lo es todo; después de eso falta mucho más, falta obtener la salvación que encontramos al entrar en la esfera del Cuerpo de Cristo, que es la iglesia. Leamos lo que dice al respecto *Gálatas 1:4 “... el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librnarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre”*. Vemos, entonces, que el Señor Jesús murió para salvarnos eternamente, pero también para librnarnos del presente siglo malo. Si queremos hablar de salvación, debemos considerar ambos aspectos.

Ocupémonos de aquí en adelante de hablar de una tercera esfera de salvación: “la salvación que se produce en la esfera del cuerpo de Cristo”. (Aclarando que decimos “*tercera esfera de salvación*” sólo por asuntos didácticos al tema).

Hechos 2:37 Al oír esto, compungidos de corazón, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿qué haremos? v:38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. v:39 Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame. v:40 Y con muchas otras palabras testificaba solemnemente y les exhortaba diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. v:41 Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas. v:42 Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.

Antes de entrar en detalles acerca de esta “salvación”, quiero aclarar algo. Los hombres que están acá hablando con Pedro, debemos de notar que son gente recién convertida y no inconversos. Muchos interpretan que la gente a la que Pedro le está predicando es inconversa, pues, no pueden explicar porqué Pedro les dice: “*Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados*”; al leer esto, ellos quieren forzar el pasaje para decir que esta gente en realidad era inconversa, debido a que piensan que ellos no se habían arrepentido, ni bautizado y por ende, sus pecados, aún no habían sido perdonados. Sin embargo, al leer el contexto, podemos darnos cuenta que a estas alturas esta multitud ya era creyente; por supuesto, era gente que ese mismo día se habían convertido al Evangelio de Jesucristo, pero desde ese momento que habían creído en Cristo, ellos dijeron: “¿qué haremos?” Ellos estaban compungidos de corazón.

Pongámonos en el lugar de Pedro un momento: Si un inconverso nos pregunta ¿qué debo hacer para ser salvo? Si hemos estudiado la Escritura le diremos que lo que tiene que hacer es “creer” en Jesús. ¿Porqué le hemos de decir otra cosa?, pero Pedro no les dijo “crean”, si no “Arrepíentanse”. Hay un terrible error en nuestra doctrina hoy en día; hemos hecho un sinónimo entre creer en Cristo y el arrepentimiento. Se puede creer en el Señor sin estar arrepentido, o sea, alguien puede convertirse sin estar arrepentido. No necesariamente el arrepentimiento va de la mano con la conversión. Lo hemos visto en experiencia; algunos se convierten al Señor no necesariamente con mares de lágrimas, si no con la profunda convicción de que Cristo pagó por sus pecados. Lo que hicieron fue usar legítimamente la fe, pues, lo que salva al hombre es la fe, es decir, creer en Cristo Jesús. Pueden haber los que creen en Jesús con mucho arrepentimiento y los que creen en Él con poco arrepentimiento. Recuerde que el arrepentimiento aparece ligado a asuntos del “Reino” y no a la “Eternidad”. Cristo anunció el arrepentimiento a gente que estaba esperando el reino, no a gente que estaba esperando salvarse. Algunos pueden convertirse al Señor y no necesariamente experimentar un arrepentimiento, pero seguido a su conversión, por medio de los tratos y el quebranto que el Señor les ocasione, pueden llegar a un arrepentimiento tal, que los haga cambiar de mentalidad para buscar al Señor, tal y como lo deben de hacer. Debemos de desligar, entonces, que el arrepentimiento es en sí la

conversión, por eso dice la Biblia, “arrepentíos y convertíos”, porque una cosa es diferente de la otra.

Teniendo claro lo anterior, Pedro, sabemos entonces, que él le está hablando a gente que ya está convertida al Señor, talvez tenían minutos o horas de haberse convertido, pero ellos le hacen una pregunta a Pedro: “¿qué haremos?” Pedro les dice: “*Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados*” Este punto doctrinalmente lo tenemos que explicar para que no nos cause confusión. Veamos que, a lo que Pedro les estaba haciendo referencia en cuanto a arrepentimiento, bautismo y perdón de pecados, no eran asuntos relacionados a la salvación eterna.

En cuanto a arrepentirse:

Lo que Pedro les está diciendo es: “ahora que ustedes están convertidos, cambien su camino y su manera de pensar”; porque arrepentirse significa, cambiar de mente y de propósito. En otras palabras, lo que el Apóstol les dice es: “*ahora que son convertidos no piensen como lo hacían antes, no obren como obraban antes, no caminen la ruta en la que caminaban antes*”.

En cuanto a bautizarse:

Al hablarles Pedro, referente al bautismo, era porque en el bautismo se cumplen dos cosas a la vez. Por un lado es una sepultura y por otro lado es el inicio de una nueva vida. En otras palabras, en el bautismo serían perdonados sus pecados, pero también por medio del bautismo ellos podrían entrar a una nueva vida en la cual ellos sí pudieran cambiar la ruta de su caminar, sus propósitos y su mente.

En cuanto al perdón de pecados:

Ahora bien, ¿qué pecados son perdonados en el bautismo? Ellos ya tenían perdonados sus pecados (lo relacionado con su pasado) porque ya habían creído en Cristo y sabemos que al aceptar a Cristo recibimos el perdón de nuestros pecados. Entonces, los pecados a los que estaba haciendo referencia el Apóstol Pedro, los cuales serían borrados en el bautismo, son los pecados corporativos en los que todos los seres humanos estamos involucrados. Sólo por el hecho de ser del linaje “adámico”, participamos del pecado de Adán. Pero si a parte del hecho de ser “adámicos”, alguien es “guatemalteco”, quiere decir que también participa de los pecados corporativos de la nación de Guatemala. Y si aparte de ser de Adán, de ser guatemalteco, es de “Sumpango”, también participa de los pecados corporativos de “Sumpango”. Hay pecados corporativos de los que participamos por el hecho de ser oriundos de un determinado territorio. Esto es tener conocimiento del principio corporativo que rige a los seres humanos.

Por qué cree usted que Daniel siendo un varón consagrado, entregado al Señor, que amaba a Dios de tal manera que hasta por su devoción a Él lo habían echado al foso de los leones, en sus oraciones decía: *“hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas”* (Daniel 9). Daniel se guardó en Babilonia, pero cuando oraba pedía perdón por los pecados de su nación, porque reconocía que corporativamente estaba amarrado al pecado de los israelitas. Entonces, podemos decir que todos los seres humanos estamos amarrados corporativamente a los pecados de la generación a la que pertenecemos.

Por eso el Apóstol Pedro cuando les dijo: *“Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados”* no les estaba hablando de los pecados que cometieron individualmente, si no de los pecados de los que eran partícipes a causa de la generación a la que pertenecían. Por eso dice Hechos 2:40 *“Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”*. En otras palabras, Pedro les estaba diciendo que el bautismo de agua los iba a desligar de los pecados corporativos que eran originados por el sistema y la generación perversa a la que ellos pertenecían. Es importante que nosotros entendamos este misterio del bautismo en agua, pues, es algo vigente; el bautismo nos desliga de los pecados corporativos originados por el sistema y la generación a la que pertenecemos.

¿Hacia dónde vamos al explicar esto? Pues, lo que quiero recalcar es el hecho de que este tipo de salvación tiene que efectuarse en nosotros. Todos pertenecemos a un barrio, a una ciudad, una nación, una raza que está amarrada corporativamente de muchas maneras en muchos pecados. De manera, que queramos o no, corporativamente, estamos involucrados en el pecado generacional y el pecado mismo que hizo caer a la raza humana delante de Dios.

Si usted no quiere creer este principio, yo le pregunto (pensemos esto como humanos) ¿Qué tuvo que ver usted con el pecado de Adán? ¿Estuvo usted presente en el huerto cuando Adán pecó? Pero la Biblia dice en *1 Corintios 15:21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre... v:22 en Adán todos mueren...*, quiere decir que nadie se va a ir al infierno por malas obras. La pena que han de recibir los que vayan al infierno sí dependerá de las obras, es decir, el hombre “adámico” que no haya obrado en mucha maldad, recibirá castigo, pero el hombre “adámico” que haya hecho muchos males, recibirá mucha condenación; pero la condena de ser merecedor de la muerte segunda no depende de las malas obras, si no a causa de ser partícipes del pecado de Adán. No existe ningún ser humano que no peque, pero supongamos que si hubiera algún ser humano que no hubiera cometido ningún pecado, aún así se fuera al infierno, por el hecho de ser parte del linaje “adámico”. Entender esto es una noticia fatal, pero igualmente gloriosa es la justicia de Dios, pues, dice *1 Co 15:22*

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Al igual que como por uno vino la condenación, al igual seremos salvos por estar en Cristo.

Podemos decir, entonces, que todos tenemos un vínculo corporativo. Cuando creemos en Cristo, se rompe el vínculo que tenemos con Adán, ya no somos más adámicos, venimos a ser del postrer Adán. Ahora bien, a causa del mismo principio, debemos darnos cuenta que también estamos amarrados a la perversa generación en la que vivimos, pues, esta también pecó de manera deliberada, aparte de lo que ya veníamos arrastrando de Adán.

Pensemos en los hermanos de Sumpango, Guatemala. Ese lugar es muy idólatra. Por generaciones, sus antecesores han entregado a la idolatría a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Los conciudadanos de Sumpango han entregado a demonios a la ciudad entera. Tal vez alguien diga: ¿y qué culpa tengo yo de eso? Si usted no es oriundo de Sumpango no tiene pecado alguno, pero sí les afecta mucho este pecado a los que son de Sumpango. O como el caso de los hermanos de Ateos, El Salvador; en ese lugar se ha derramado mucha sangre, esas muertes y pecados amarran a los que son de ese lugar, aún siendo creyentes, como partes de esa comunidad, participan de pecados de homicidio, violencia, extorsiones, asesinatos y más pecados que allí se cometen. Pero no sólo estas dos comunidades cargan con estos pecados, sino cada lugar, cada localidad territorial carga a los hombres con sus pecados generacionales. Hermanos, así como van las cosas en nuestro tiempo espérese un poco de tiempo, digo esto proféticamente, los niños serán atacados fuertemente por el homosexualismo y el lesbianismo, de hecho, ya lo vemos, pero esto será una ola de degeneración en unos cuantos años. ¿Cómo nos salvaremos de estos pecados?

Dios ve de manera colectiva al ser humano, tanto de manera colectiva global, como colectiva particular. Es la misma forma en la que el Señor ve la iglesia; Él trata con la iglesia universal y con la iglesia local. Así es también con el hombre, el Señor no mira a muchos “Adanes”, el Señor ve a toda la humanidad en “Adán”, pero igualmente mira a los que están “en Cristo” como un solo hombre, el postrer Adán. Entonces, Dios ve a los inconversos en Adán y además los clasifica según los pecados que predominen en las distintas sociedades, ya sean estos pecados de hechicería, violencia, prostitución, etc. Por eso Dios, aparte de imputarle al hombre el pecado que trae en su genética adámica, también Dios le imputa los pecados de su generación, es un asunto del cual no podemos desligarnos.

Bajo esta óptica podemos entender mucho mejor a lo que Pedro se refería al decirle a los creyentes recién convertidos: *“Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados y ... Sed salvos de esta perversa generación”* (Hechos 2:38-40). Pedro sabía que la mayoría de las personas que le escuchaban eran conciudadanos de Israel, eran del mismo linaje, eran parte de la generación que acababa de dar muerte al Señor, aunque ellos se habían convertido, ellos seguían amarrados colectivamente a la nación más religiosa del mundo, sin embargo, sabían los pecados que llevaban por ser parte de ese

linaje. Por eso compungidos de corazón decían: ¿Qué haremos? Puesto que la mayoría de los que estaban allí eran extranjeros, vivían en otros lugares, estaban allí temporalmente celebrando las fiestas de su religión judía, ¿qué iban a hacer ahora que ellos creían en Jesús? ¿Regresarán a sus lugares? ¿Se quedarán allí en Jerusalén? En ese momento, esos creyentes nuevos no sabían nada acerca de la iglesia, para el mundo judaizante “la iglesia” era un término que no estaba dentro de su lenguaje, eso no existía. Aunque los apóstoles y otros hermanos sí sabían de la iglesia, aún no lo habían predicado, no lo habían hecho público. Imagínese la escena de pentecostés, tres mil almas convirtiéndose de una sola vez, ellos no tenían local de reuniones, no sabían nada de iglesia, sólo podían hacer una cosa, preguntar: ¿Qué haremos?

Ante tal pregunta surgió Pedro, quien siendo Apóstol de Cristo tenía instrucciones que darles, y les dijo: “Arrepiéntanse”, cambien la manera de vivir, cambien la manera de pensar individualista que han llevado, hoy les voy a presentar la manera de cómo pueden salvarse de esta perversa generación. Seguidamente les dijo Pedro: “bautícense”. ¿Porqué bautizarse? Porque dice Romanos 6:4 *“Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”*.

Unamos este asunto del arrepentimiento y el bautismo con un ejemplo. Un hermano se convierte al Señor, Él es de Sumpango, ahora que se ha convertido, podemos decir que él ya tuvo un cambio interno, sin embargo, sigue siendo de Sumpango. ¿Qué debe hacer el hermano recién convertido? Bautizarse. Cuando él se bautiza, él está siendo sepultado, él se declara muerto, en el bautismo es sepultado el “sumpanguero”, y así como le sucede a él, es la misma experiencia que en el bautismo le sucede a todos los creyentes. Al bautizarse son sepultados los de Sumpango, así mismo, son sepultados los de Ateos, los de Lourdes, los de Guatemala, los de San Salvador, etc. Cada creyente que se bautiza declara que ha muerto a la sociedad a la que pertenecía estando sin Cristo, en otras palabras, está siendo salvo de la perversa generación. Así concuerdan las palabras que dice 1 Pedro 3:21 *“el bautismo ahora os salva”* ¡Aleluya!, el bautismo salva, pero no salva para efectos de salvación eterna, si no nos salva de la perversa generación en la que vivimos. Si el bautismo salvara eternamente, qué de aquellos que por “A o B” razones murieron sin poder bautizarse ¿No serán salvos ellos eternamente? Claro que sí son salvos eternamente, porque la salvación eterna depende solamente de la fe en Jesús, pero el bautizarse no es para asuntos de salvación eterna, si no para ser salvos de la perversa generación en la que vivimos. Al bautizarnos ya no somos más los creyentes “chapines”, o los creyentes “ticos”, etc. al bautizarnos automáticamente también resucitamos como ciudadanos de la ciudad celestial, como dice 1 Pedro 2:9 *“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; v:10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios”*.

Acerca de esto, el Apóstol Pablo también dice en la carta a los *Filipenses 3:20* “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”. En Cristo, se acaban las razas, los lugares de origen, el patriotismo, porque al bautizarnos, todos los creyentes venimos a ser un solo pueblo, una sola raza y una nueva simiente que nos congregamos en las diferentes iglesias locales del mundo. Al bautizarnos, nos salvamos del sistema.

Podemos decir que esta salvación tiene dos efectos, uno en una parte negativa y otro en una parte positiva. Somos salvos de un aspecto negativo, precisamente al dejar de ser parte de la generación perversa y adúltera a la que pertenecemos, pero somos salvos en un sentido positivo, si pensamos que así como salimos de una sociedad, nos es necesario entrar a otra. Por ejemplo, no debemos creer que podemos dejar de ser “chapines” y ahora en Cristo ya no somos nada. No podemos quedarnos en el aire en torno a esto. El bautismo si bien nos saca de una generación perversa, también es cierto que nos mete a otra dimensión. Al entrar a las aguas del bautismo, estamos saliendo de la perversa generación; y al salir de las aguas del bautismo, estamos entrando a una nueva dimensión.

Veamos qué importante es este punto y qué descuidado lo tiene la iglesia de hoy. Podemos decir, que en los acontecimientos que se dieron en pentecostés, en lo primero que Pedro instruye con doctrina apostólica a los nuevos creyentes, es acerca de lo que tienen que hacer para ser salvos de la perversa generación a la que pertenecen y de la importancia de ser introducidos a una nueva dimensión. ¿Qué les decimos nosotros hoy en día a los recién convertidos? ¿Qué punto creemos que es medular para alguien que acaba de creer en Jesús? Probablemente empezamos a sacar aspectos de ley, tal vez le decimos a los recién convertidos: “Lea la Biblia, tenga largos tiempos de oración, trate de ser mejor persona, etc.” El mensaje apostólico de Pedro fue: “Arrepiéntanse, bautícense y desvincúlense, deslíguense de la ciudadanía de donde nacieron, y sean salvos de esta perversa generación, y algo más...”

Hechos 2:42 Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. v:43 Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales la eran hechas por los apóstoles. v:44 Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; v:45 vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. v:46 Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, v:47 alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

Quiero enfatizar algunas cosas en este pasaje:

Se dedicaban a las enseñanzas de los Apóstoles:

Ante la pregunta de la multitud “¿Qué haremos?”, como ya vimos, el Apóstol Pedro ya les instruyó. Ahora bien, si les dijo que deberían salir de la perversa generación, ¿a dónde los ubica ahora? Notemos que desde Hechos 2:41 en adelante la Biblia empieza a narrar lo que los discípulos recién convertidos comenzaron a hacer por instrucción del Apóstol Pedro. Lo que sucede es que el pasaje sólo narra la acción de los discípulos, pero no la instrucción apostólica que ellos obviamente recibieron de los Apóstoles. Por eso dice el v:41 “*Entonces los que habían recibido su palabra...*” a cual palabra se refiere, obviamente está haciendo referencia a la enseñanza apostólica que Pedro y los otros apóstoles les iban a compartir, por eso dice que “*se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles*”. Qué lamentable cómo hoy en día se ha perdido el genuino ministerio apostólico. Hoy las iglesias se convierten en instituciones a causa de que no hay apóstoles del Señor y los pocos que se dicen Apóstoles, lo usan para vanagloria propia. Nadie que se diga Apóstol puede dejar de enseñar estas cosas; este no es mi mensaje, es el mensaje del Nuevo Testamento y Dios nos ha encomendado a los Apóstoles enseñar estas cosas acerca del Cuerpo de Cristo. Entonces, nosotros entendamos que nos añadimos al Cuerpo de Cristo, perseverando en la doctrina de los Apóstoles.

La Comunión:

Luego les enseñaron también que tenían que tener comunión, que tenían que compartir sus bienes con sus hermanos, que tenían que comer juntos, que debían estar unánimes; por eso dice que se dedicaban a “la comunión”. Debemos procurar la comunión unos con otros, la iglesia no es un cine, en donde todos llegan a ver algo y luego al terminar cada quien agarra su camino. Si queremos alcanzar la salvación que se produce en el Cuerpo de Cristo, debemos procurar la comunión en las casas, debemos procurar las comuniones de Asamblea; esforcémonos por llegar un poco antes de que el culto inicie para poder compartir con los hermanos y al final igualmente es saludable quedarnos a compartir unos con otros, porque sólo así, amándonos nos integramos al Cuerpo. ¿Cómo podemos detectar si en realidad amamos a los hermanos? El Señor me hablaba algo y me decía: Cuando tenemos amor por alguien, tenemos necesidad de estar con esa persona, por el contrario, cuando no amamos a alguien, no deseamos estar en comunión con tal persona. Hagamos presión para tener comunión con los hermanos, eso nos salvará.

Ser añadidos a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo

Y entre las muchas enseñanzas, también les dijeron que tenían que perseverar unánimes, que se dedicaran a la oración con sus hermanos y que se añadieran a la comunidad llamada “Cuerpo de Cristo”, por eso dice que “... el Señor añadía cada día al número

de ellos los que iban siendo salvos.” Porque el consejo y la enseñanza de los Apóstoles a los que se salvaban, era, que se añadieran, que entraran a la esfera del Cuerpo de Cristo, la cual es la iglesia. ¡Aleluya!

Bajo este contexto podemos decir que ser salvos, por un lado es “arrepentirnos y bautizarnos”, pero por otro lado, también es entrar a la esfera del Cuerpo de Cristo. En otras palabras, el Cuerpo de Cristo es la esfera en la cual nos salvamos de ya no ser un mortal común y corriente como todos los demás. Para ser salvos de este sistema mundanal en el que habitamos, la única forma que tenemos es estar en el Cuerpo de Cristo. Nadie puede vivir la vida del Señor a plenitud, a menos que entienda que la dimensión del Cuerpo es la única esfera de salvación en medio de todo este sistema.

En el siguiente pasaje nos daremos cuenta como Jesús mismo dio ciertas enseñanzas similares a las que los Apóstoles dieron a los discípulos del principio en cuanto a esta manera de salvación. Lo que sucedió fue que no muchos le entendían al Señor las parábolas

Leamos Juan 10:7 Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. v:8 Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. v:9 Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. v:10 El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El Señor usó un lenguaje figurativo para hablar del Cristo corporativo. Es imposible que este pasaje, al igual que Juan 14 y otros más, estén hablando del Cristo de Nazaret, es decir, del Cristo pleno-individual. Para empezar el Señor está utilizando una figura de un redil, en el cual el Señor habla de una “puerta”, la cual es Él mismo, Jesús. Pero también en Juan 10:11 habla de un pastor, el cual también cuida de un redil, y ese pastor es también Jesús. Podemos decir, entonces, que lo que une estas dos parábolas es el contexto de un redil. Sabemos que un redil se compone de pocas o muchas ovejas, pero es obvio que hay más de una. En el contexto, podemos notar, que el Señor está hablando que conformará un solo redil, pues, dice *Juan 10:16 “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor”*. El Señor estaba hablando de que tanto judíos y gentiles llegarían a ser un solo redil, es decir, tanto los unos como los otros vendrían a ser miembros del Cuerpo de Cristo. Por eso es que la mentalidad, el lenguaje y la forma que tenía Jesús para expresar y enseñar estas cosas era de carácter corporativo. Por eso es que dice que Él es la puerta del redil, y el buen pastor del redil. Otra vez, recordemos que el redil nos habla de ovejas, es decir, de muchos. Por lo tanto, cuando el Señor dice: *“si alguno entra por mí, será salvo”*, no está hablando de la salvación que nos trae conocer al Jesús Salvador, si no de que Jesús era una puerta para llegar a conocer la esfera del Cristo Corporativo, en otras palabras, el Jesús Salvador es una puerta para conocer la

esfera de salvación que es la iglesia. Cuando alguien entra por la puerta que es Jesús, entra a ser salvo en el redil de Dios que es la Iglesia. Por eso sigue diciendo: "... y *entrará* y *saldrá* y *hallará pasto*" como ya vimos "*entrará*" por medio de Jesús a la iglesia y "*saldrá*" porque también por Jesús salimos de la generación mala y perversa y además, al entrar a la iglesia, "*hallará pasto*" porque en la iglesia recibimos nutrición espiritual. Por este pasaje podemos confirmar en palabras de Cristo, la misma verdad que encontramos en Hechos 2. Esta enseñanza nos muestra que los creyentes de hoy en día podemos disfrutar y vivir lo que es del Señor única y exclusivamente cuando nos metemos a la esfera del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Esta enseñanza talvez causará mucha conmoción e impacto, debido a que es contrario a la religión evangélica, la cual nos ha predicado otra cosa. El evangelio que han escuchado los que ya tienen años en el Señor, lamentablemente está lleno de individualismo. Les han enseñado de un Jesús que lo encuentran a solas en sus casas. Un Evangelio que no hay espacio para nadie más que para él (o ella) y Cristo. Un evangelio enfermizo que creen que Él (o ella) y Cristo son los mejores amigos y que no necesitan de una tercera persona; esto es lo que nos ha enseñado la iglesia evangélica. Hasta el día de hoy no entiendo porqué los evangélicos se congregan, si de todos modos, cada uno de ellos cree que a la única persona que necesitan en sus vidas es a Cristo, tal doctrina es un concepto humano, individualista y diabólico.

Al hacer un "*katartizo*" de esta verdad que hemos compartido, hoy en día suena más hereje esta verdad preciosa que el Señor nos ha mostrado que lo que ya nos enseñó la religión evangélica. Pero hermanos, aunque no nos "suene", aunque parezca fantasía, es una realidad que el Señor no trata con nadie, a menos que nos integremos a la Iglesia Local. Tenemos que comprender que el Cuerpo de Cristo es el fundamento en el cual Dios nos trata, nos trabaja, nos bendice, nos edifica y nos perfecciona. ¡Aleluya! Allí Dios nos salva de esta perversa generación, de este sistema mundanal entrando al único sistema verdadero de Dios, que es la Iglesia de Cristo Jesús nuestro Señor.

¡Alabado sea el Señor!